

Ignífera te yergues
sobre la cresta clara de una ola.
Doradas caracolas tus cabellos
heridas cuando el astro deslumbrante
deja caer lineal en tu cabeza
un fiero rayo que te inmoviliza
contra el fondo blanquísimo de mármol
que recuerda la carne cincelada
unida a la fachada
del edificio blanco que se yergue
sobre la negra cresta de una calle,
entre la multitud con cara de turista

BELLAS ARTES, 1-6 PM

-bip-bip, comienza el ruido-
(Eje Central, Madero, la Alameda)
«llevéelo barato, señorita»
como un limpio presagio que se pierde
entre la multitud con cara de turista-
bip-bip, tan-tan, tu madre!
verde
rojo
«no deje que le cuenten, caballero»
y una cara de idiota que sostiene una rosa
y se retrata contra la escultura
de una mujer que tiene pechos grandes
-el mármol es pesado, el sol caliente-
«Vota por Labastida»
(?Labastida? El Jaime de la Espiga fumigada?)
y los mariachis salen
-el edificio blanco los protege
del sol que escapa sobre la Alameda.

Puedes descargar los libros de Trensardina en:
<http://libros.trensardina.com/>

 <http://creativecommons.org/licenses/by/2.5/mx/>

hexáptico
by Pablo Trensardina

poemas inconexos
para este veinte kince



I	Allá viene Allá cantando, un penacho en el pecho de los que fueron pájaro	Allá viene, de corazón en corazón Nos quemamos Allá viene cantando	III
II	El es nuestro principio Es el alberque de la sangre Yólotl no atesora el alimento de las células Yólotl crea Es inicio y final del rojo ciclo que hace delta en el mar de la vida (su oleaje es nacimiento y muerte de las células)		IV
III	Contigo fui Oméotl fuerza impulsora matriz del movimiento los inventores de nosotros mismos	Y hoy estamos aquí Tú duermes en el cuarto A veces lo difícil es seguir haciendo como que no pasa nada, como que ignoro que esto es un montaje Venimos de un viaje tan largo...	
IV	Ella, el universo, está para nosotros pues somos el amante andrógino del cosmos		

ESPIRITU ESPIRAL

Tienes una mirada ke devasta,
y otras.
Nos dijeron, amor,
ke así y asado,
nos dieron cómo y cuándo.
Pero yo me perdí en tus ojos:
la semilla del sismo hizo raíz en mí.
Tienes la vastedad del océano, mujer,
y como el mar eres la vida inconcebible.
Adiúste una forma cuando niña,
pero sabías ke no,
ke eres todas.
Ataca, loba,
el regalo más filoso ke Dios te dio
fueron las garras.
Hunde tu fauce en la pulsante, cálida carnesangre ke alimenta.
Yo soy Lobo López
y para ke me dentelles sin ke se note
tengo para ti siempre una o dos heridas abiertas.
Hoy llega de visita un regimiento de jinetes del norte.
No distinguen entre el grano y la piedra.
Bajan, comen, siguen su camino.
En nosotros apacivan su sed.
Este es un poema apocalíptico de amor.
Los zancudos del frío revuelan mi cabeza,
pero mi amor contigo no se cansa,
apenas papada en la ventisca.
Me dan escalofríos de pensar ke sólo hay una historia de amor y se llama energía,
pero ahora soy capaz de vivir sabiendo este baile nunca será de nuevo,
tal vez sólo porke se ke seguirá mientras haya movimiento,
luz,
calor,
amor
y esta hambre y esta sed más fuertes ke la muerte.

AMORGEDDÓN

[HOY LA TRISTEZA PESA NUBE...]

Hoy la tristeza pesa nube
sobre nuestras cabezas.
Ocupa todo el cielo,
el horizonte circular.
Bochornostalgia.
No hace frío
y tristeamos.
Por nada en especial,
porque el Evangelio según San Philip K
nos pone con las puntas de los pies
besando el abismopocalipsis.
Tristeamos y no es nada grave,
sólo la punzada de una vida lenta,
nomás la espera.
Anhelamos que llueva
pero las nubes no se rompen sobre nuestras cabezas.
Las nubes nos dan calabazas.
Y esperamos en casa,
con los postigos de las ventanas ciegos.
Y no pasa nada.
Y seguimos
esperando
la poca
lipsis
.

(Puede que exagere...
Al final la vida
tiene su enjundia. :)

[ABRE EL MILAGRO VERDE DE LA SELVA...]

Abre el milagro verde de la selva
llueve

lustrosa lengua muro de gaviotas

lávame
lame con suavidad la carne de mis besos

viste la luz con la mirada lenta de las vacas
con la fatiga de los escarabajos

derrama en rama la flor de los cerezos

derriba las murallas amarillas
la metralla minúscula del aire

[LLEGADA CIERTA HORA DEL DÍA, AFILO MIS ESPADAS...]

Llegada cierta hora del día,
afiló mis espadas.
La tarde amarillea en mis ojos, y lo único digno sería morir luchando.
Y no es de otra manera ke vamos a morir: somos batalla.
Vida en nuestros tejidos regurgita.
Gana. Pierde. Muere y en un baile sin fin se reproduce.
Y yo me permito mi vicio, como el samurai,
y dejo ke mis ojos oteén lontananza
y suspiro.
Digo: "Ké bello es todo. Ké terrible."
Y mirada incalma, calma, corta el filo sin tacha de mi sable.

[OH, MI REY NEZA YORK...]

Oh, mi rey Neza York:
aquí un eco en el tiempo.

De flores a la tierra venimos a vestirnos.
Venimos a caminar,
a irnos.

No jade, oro ni plumas de quetzal:
blanda materia somos
y contigo cantamos.

Hemos de dar las gracias, despedirnos,
porque los que nos siguen seguirán caminando
y polvo y polvo los veremos irse.

De nuestro canto el eco,
mientras los acompaña,
estará suavemente diluyéndose
como revoloteo de mariposas
o pasto acariciado por el aire.

[CIELO ABIERTO LAS VENAS...]

Cielo abierto las venas
Mi sangre suda y tiembla

El tiempo akél de las gaviotas

Las sirenas

Éstas son las cartas ke te mando desde mi sed de feria

¿Cómo ir soltando las cadenas
sin llevarse la piel,
la carne,
tantas y tantas células?

Estamos solos frente a todo lo demás, como los paramecios
Como los paramecios,
somos bien más inteligentes de lo ke los libros de texto sospechan
Como los paramecios, somos vida
y nuestra única individualidad es la célula
Como los paramecios, nos amamos,
e intercambiamos energía e información cibergenética
Paramecio, carambola
Paramecio, antiwo compañero de las olas

[PASA, HERMOSA GARDENIA...]

Pasa, hermosa gardenia;
pasa, topolobampo

hoy ninguna palabra está prohibida

pasen puta, macuarro,
algoritmos y nueces, lombrices y relámpagos

pasen:
¡aquí una fiesta para el regocijo de nuestros corazones!

pero qué puede ser dicho
qué y cómo
porque las hojas, hijas de los árboles, se arremolinan en torno a nuestras gónadas

y yo sigo chiquito preguntándome cosas que seguro son tontas
y sé perfectamente que esto no dice nada, que yo no digo nada, nunca, nada
pero mi verso retruécano transcurre sobre el gris del otoño transeúnte
y cuando sigo se disloca y sigo preguntando y pregunto por nadie,
y mi eco no llega a ningún lado pero se expande como el gas sediento:
y las palabras se me apelomontonan en la mandíbula como hespinaquios.

SIN EMBARGO TE BUSCAS

Te buscas
No te encuentras

No hay más paredes que éstas seis,
ni otro cielo que el que habita tu cabeza

Tú sola
Sólo tú
Tus imágenes solas
Una a una encerradas en su propio universo de sábanas y velas

El Martini dibuja en tu sonrisa
un gesto de tristeza

Te buscas
No te encuentras

No hay adónde escapar
No hay puerta

Un mapa
Un laberinto idéntico a sí mismo
por todos lados te rodea

Y en tus pies el cansancio de una oveja

Hacia donde camines
crece la realidad
sólida ciega
en parcelas reparte su reinado
y cada cosa es una sola cosa
cada segundo el tiempo se despieza

No te encuentras

En tu nariz el frío
deposita moléculas de leña

No te encuentras

Sólo Siempre Nomás
los seis límites de una misma celda

Te buscas Te rodeas
Te miras desde fuera
Y el olor apagado de las cosas
apenas te despierta

Sin embargo te buscas
Te deletreas

(esperando que un día alguna vez
donde tus ojos dicen 'una puerta'
encuentres una puerta)

RESIDENCIA ORBITAL

"¿Algún antepasado congelado? ¿Necesita devolver la existencia a un tatarabuelo por asuntos personales? En el Jardín-de Ancianos 'Ligereza' solucionamos su problema."
Revista Ricósmicos, año 281, núm. 14

"La Ley Solar garantiza el derecho irrecusable de los medio-humanos a la reconstitución genética, con objeto de la eventual adquisición de los plenos privilegios que la posesión de la humanidad-completa otorga a los Ciudadanos Solares."
Constitución del Sistema Solar, Frac. IV, subsec. 158, prgrf. 1

I

Oh, ciervo que masticaste y escupiste los laureles: Tiempo que, así como su espuma las inflexibles olas en la arena abandonan, tú nos legaste -légamo- en este aciago puerto inhabitado por tus viejos ricos odiosos marineros.

La orla dorada sobre nuestras frentes, el perfume y el ruido de las viejas muchachas duermen entre los túneles de suspensión sensoria y despertamos una y otra vez, nuevamente en esta tierra de plástico de donde fueron desterradas las golondrinas.

Aquí flotamos como en vieja Gea flotaba el viento en los alerces y nuestro leve desplazar recuerda la pelota de playa de nuestra infancia en tiempo ralentizado, allá por donde nuestras vidas amanecían con el milenio.

• Cruel, sin sentimiento, nos trajo aquí la suspensión del tiempo. Y el vuelo de gaviotas que el navegante guarda como último recuerdo y al que se aferra como el líquen se aferró a los labios de helénicas estatuas aminora el consuelo en nuestras vidas privadas de belleza.

Aquí no pesa la lluvia del color de los trígales y diversa dibuja su varia trayectoria y nuestra vida es lenta como la transubstanciación de bolo a heces en nuestros perezosos intestinos y nuestra experiencia tiene la pobertía de una línea recta.

Dicen que fuimos y puede que no mientan pero en este bucle desgajado del tiempo ni siquiera es posible afirmar con convicción que somos.

¡Pero mis ojos vieron cosas que fueron del color de la madera!
Mi nariz olisqueó la madera.
Y mordí la madera.
¡¡Incluso prendí fuego a la madera!!

Y el recuerdo del humo y del olor del humo ensombrecen mi habitualmente ingrávida agonía aquí donde sombría sobre mí gravita la aterrorizadora-como-el-fuego perspectiva de la existencia eterna.

II

Yo las recuerdo.
Las lagartijas eran desconfiadas.
Y con razón, pues todas se murieron.

Menciono nomás las lagartijas por no profundizar; por mirar apenas de reojo y con pinzas el mastodóntico catálogo e infame de la deuda que adquirimos a lo largo de nuestro transcurso por la Tierra.

• Porque ¿qué derecho tengo yo de existir? ¿Qué carajos justifica que el lento metabolismo de mi cuerpo desgravitacionalizado dé ritmo a mi existencia?

Cada mañana miro el botón fuertemente magnético, la válvula de escape, el mecanismo de mi muerte; como si ser un organismo en peligro de extinción voluntaria pudiera redimir o recobrar a una sola de las lagartijas.

Y cada mañana, como todos los enlatados fósiles de simio, miro el resumen de mi despaciosa reconstrucción genética que es como mirar, si Dios manda, un punto de fuga que se pierde allá lejos, en el vértigo, más allá del final de las estrellas.

Y cada una, exhaustivamente una a una de mis mañanas, me pregunto por qué mi cuerpo todavía respira y mis músculos aún se tensan y la vida de mis hermanas lagartijas queda cada vez más y más alejada en el tiempo y todas mis hermanas lagartijas han muerto.

Y yo recuerdo cómo las mataba.
Y como se imaginan, estoy cansado y me encuentro muy muy viejo.